

BUEN HUMOR

40 CENTIMOS



—¡Figúrate qué desgracia! El pobre Juanito ha perdido a su mujer.
—No me extraña. ¡Es tan distraído!

Ayuntamiento de Madrid

Dib. BOSCH.—Barcelona.



BUEN HUMOR



PRECIOS DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

UNIÓN POSTAL

Trimestre	9 pesetas.
Semestre	16 —
Año	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre	\$ 6,50
Año	\$ 12
Número suelto	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería, S. A. Apartado 605. Habana.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142

LOS FAMOSOS

POLVOS INSECTICIDAS

LEYER y COMP. ^A

Son infalibles para la destrucción de toda
clase de insectos

NUESTROS CONCURSOS

El del mes de abril

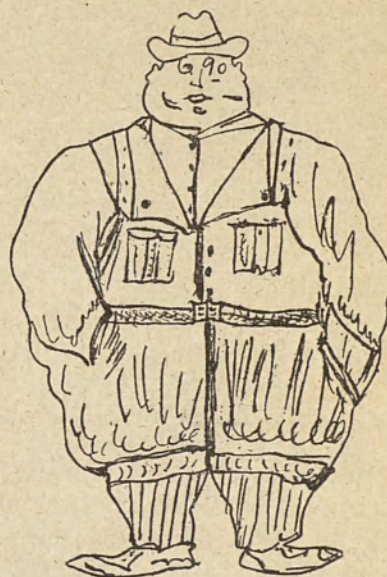
PRIMERA SERIE DE SOLUCIONES RECIBIDAS



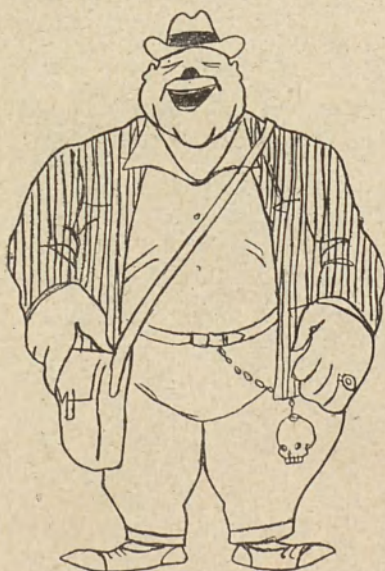
Julián Fernández (Bilbao).



José L. Gallego (Ciudad Real).



Ricardo Usera (Guadalajara).



Carmen Hurtado (Madrid).



León Luengo (Logroño).



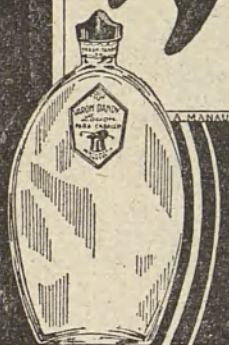
Florencio Vázquez López (San Sebastián).

INDISCUTIBLEMENTE

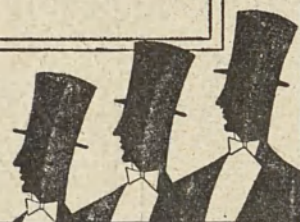
el perfume
más distinguido
más varonil
más original
más moderno

Loción

PARA CABALLERO



Varon Dandy



Perfumería Parera

BADALONA

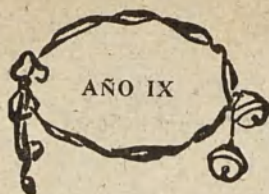


La patrona.—Hay un agujero en el sofá hecho con la lumbrer del cigarro. Espero que usted me lo abonará.

El nuevo huésped.—De ninguna manera; yo no fumo, señora.

La patrona.—¡Qué descaro! Usted es el primer huésped, en tres años, que se ha negado a pagármelo.

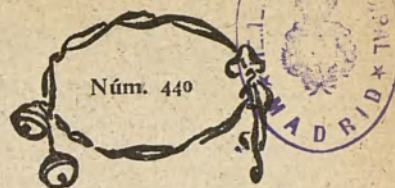
(De The Passing Show.)



BUEN HUMOR

SEMANARIO ILUSTRADO

Madrid, 4 de mayo de 1930



PENSAMIENTOS SUBLIMÉS

(DE UN SUBLIMADO CORROSIVO)

La felicidad y los pasadores de cuello perdidos sólo se encuentran cuando no se buscan.

El tifus, que tantos cementerios abre, es, en cambio, la causa de que se cierran numerosos teatros.

Los habitantes del litoral dan mayor contingente de enfermos a los manicomios que los pobladores de tierra adentro. La experiencia demuestra que en la mayor parte de los casos se pierde el juicio con las costa

Los elegidos de los dioses y los árbitros de fútbol mueren jóvenes. Estos últimos, generalmente, de mal de piedra.

Cuando una mujer desea que se admiren sus pantorrillas recurre casi siempre al truco de hacer como que se baja la falda.

Siendo el suicidio una cobardía, ¿por qué se dirá de algunos que se casan que son verdaderos héroes?

La paz será un mito en las naciones mientras no se fusile radicalmente a todos los sastres. Ellos son los únicos culpables de que la Humanidad se haya aficionado tanto a las trincheras.

Muchos nenes y muchas estilográficas marchan mal porque sus nodrizas no funcionan como es debido.

Varones, ¡precindamos en absoluto de operaciones quirúrgicas! Para una que le hicieron a nuestro primer representante, gratis y sin dolor —imposible mejores condiciones—, ya veis las lamentables consecuencias acarreadas.

¡Sería tan fácil conseguir que los Ayuntamientos liquidasen siempre con superávit! Bastaría con que el arbitrio sobre "salientes" y "miradores" se hiciese extensivo a las señoras.

El siglo xv fué la etapa dorada del periodismo. Caso se dió de una reina que empeñó todas sus alhajas para conseguir un Nuevo Mundo.

Los vinos de marca y los guardias de la porra llevan casco, van de eti-

queta, activan la circulación y echan "p'atrás". Algunos son generosos, pero los hay también con muy mala uva.

Los toros bravos y las suegras son las fieras que más fácilmente se pican.

El método ideal de enseñanza es la viva voz. Los muros oyen, y así abundan por el mundo las paredes maestras.

Está tan desacreditado el comunismo, que ya, excepto algunas parejas románticas, nadie espera con ilusión la hora del reparto.

Nacen las mujeres para mandar, para reinas; la prueba es que en cuanto se casan hacen andar a los pobres maridos de "coronilla".

En los "matches" de boxeo y en los días de Reyes se prodigan las tortas de un modo alarmante.

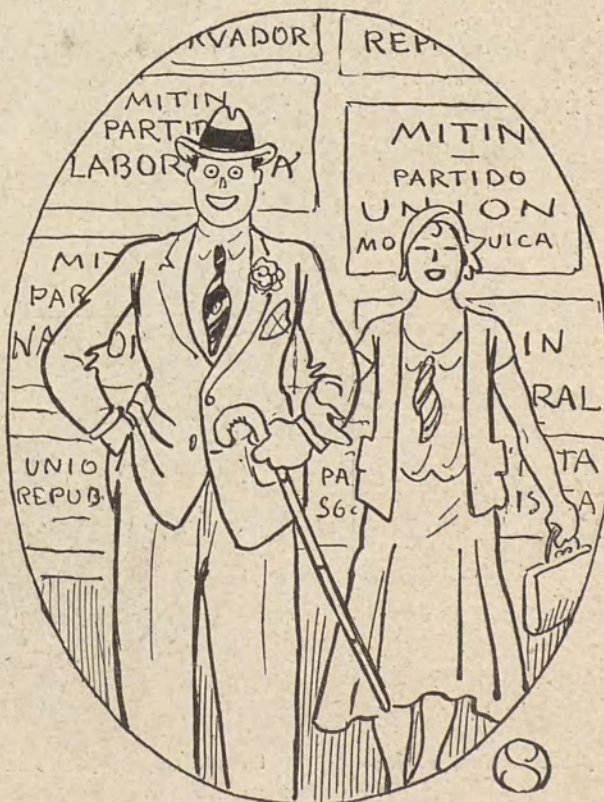
Las ametralladoras y los censores son los dos objetos que más columnas han echado por tierra.

¡Maridos suspicaces! Las únicas esposas que no fallan son las de la Dirección general de Seguridad.

Algunos amigos son verdaderas "perlas". Por eso, a su lado, todos los planes nos resultan "ostras".

Para descender del Paraíso de los Sueños al Infierno de la Realidad puede elegirse uno de estos dos caminos: casarse o comprar un despertador.

JOSÉ DE CORDOVA



Dib. SILENO.—Sevilla.

PARIENTES LEJANOS

(VERSOS SAFICOS-ADÓNICOS)

Síguese celebrando el "Dos de Mayo".
la epopeya gloriosa en que nos dicen
que jugaban papel interesante
cañones roncos;

cañones roncos que seguramente
tal ronquera no hubieran padecido
si, en lugar de metralla, los hubieran
dado jarabe,

y siempre que Madrid en estos días
conmemoraba la tremenda lucha
que entabló, por lograr su independencia,
con los vecinos,

sólo había unos cuantos ciudadanos
en mostrarse directos descendientes
que su orgullo patriótico cifraban
de los difuntos,

y eran pocos los hombres que formaban
en el grupo famoso de los dignos
parientes de las víctimas, que al peso
dieron su sangre.

Mas ¡lo que es, oh, señores, en la vida
la humana vanidad! ¡Lo que es el mundo!

Aunque apenas son ya conmemoradas
aquellas lides

y no se da postín a los festejos
ni a las víctimas hoy se las jalea,
de aquellos infelices a montones
surgen parientes.

Yo sé de una oficiala de modista
que afirma que es bisnieta de Velarde,
y sé de un pez que de Daoiz se llama
primo segundo.

Sin ir más lejos, en el bar do asisto
cuando en gana me viene el "vermouth"

[sano,

café toma un señor de quien fué abuelo
Ruiz el teniente;

y hasta mi mecanógrafa me sale
con que es tataranieta de Agustina,
la que allá, en Aragón, se tuteaba
con los cañones.

¡Es que por celebrar la independencia
piensan dar algo al que tener alegue
relación con los héroes gloriosos
de aquel "juergazo"?

Yo, por si algo tuviesen asignado,
declaro noblemente que, aunque es cierto
que Daoiz y Agustina y el teniente
nada me tocan,

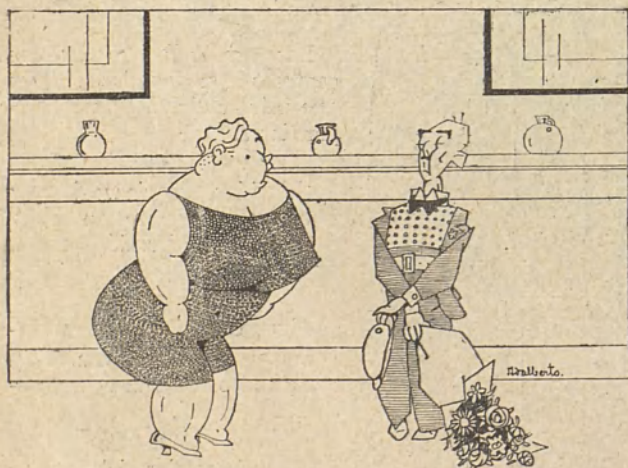
ni ha llegado tampoco a mí noticias
que mi suegra, en momentos de peligro,
llegase a defender, trabuco en mano,
puerta ninguna,
circunstancia feliz hoy me coloca
entre los seres que su orgullo muestran;
y es que tengo a la calle de Velarde
¡cuatro balcones!

Y Velarde es sabido que a las masas
de franceses barrió... ¡como quisieran
los hijos de Madrid ver hoy barridas
algunas calles!...

¡Sigan, sigan surgiendo descendientes
de las víctimas, ¡ay!, del Dos de Mayo!...

Después de todo, ¿a mí que "se" me
[importa
si no soy el llamado a mantenerlos?...

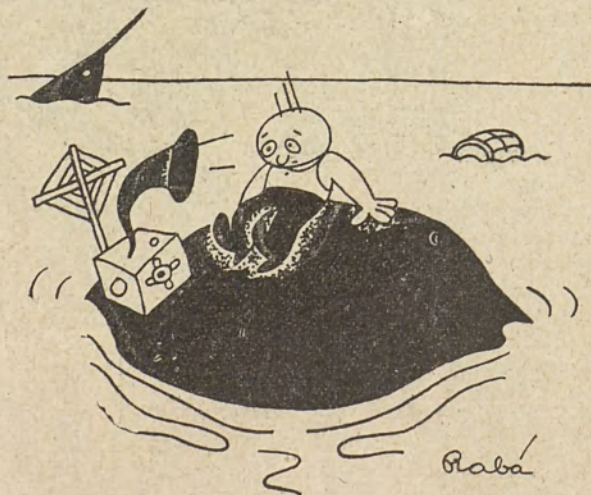
JUAN PEREZ ZUNIGA



—¿Tiene usted valor de venir a pretenderme, so marrachol!

—Señorita, ¡esas no son formas!...

Dib. ADALBERTO.—Madrid.



El náufrago (oyendo la "radio").—"El profesor Fleyter dará ahora una conferencia sobre "Los arrecifes que desaparecen de un momento a otro"."

Dib. RABÁ.—Madrid.



—Ese cobra más porque puede jugar en todos los puestos; en cambio, tú, por tu estatura, sólo puedes jugar de “medio”, y tú, por tener los pies así, de “interior”.

Dib. GARRIDO.—Madrid.

Información telegráfica de "Buen Humor"

NOTICIAS DE PROVINCIAS Y DEL EXTRANJERO

DOS COMUNISTAS PRESOS.—*Barcelona, 4.*—Los conocidos y peligrosos y feisimos propagandistas comunistas Jaime Magrell y Pompeyo Tortell, a los que hace tiempo se denunció por tenerse la feroz evidencia de que estaban planeando un intolerable asesinato, han sido detenidos en una taberna de la plaza de San Lucas Gómez en el momento en que se disponían a matar el gusanillo.

La aparición de los honrados guardias estorbó que se consumase el bes-

tial atentado, y el gusanillo resultó ileso.

Al ser registrados los dos infames, se encontró en sus bolsillos la cantidad de noventa céntimos en metálico y dos sellos de correo en papel, todo lo cual declararon que lo habían recibido de los Soviets para los gastos de propaganda comunista en Cataluña, Andorra, la provincia de Lugo y La Guindalera.

Se les ocuparon también una bomba de mano, una bombilla de filamen-

to (tan metálico como los noventa céntimos), y varios documentos sediciosos, con los cuales parece que se intentaba provocar una huelga de repartidores de leche de burras.

Han ingresado en la cárcel haciendo protestas de inocencia, y, sobre todo, haciendo protestas de que les metieran en ella con tan escaso miramiento.

UNA ORDEN COMENTADA.—*Aranjuez, 4.*—El alcalde de este Real Sitio acaba de fijar un bando que va a ser comentadísimo, y no digo que va a ser sonado, porque entonces no sería un bando, sino una banda.

Desde luego, el bando susodicho está siendo la nota del día entre todo el vecindario de Aranjuez.

En él se ordena, bajo penas severísimas, que todos los que tengan pericos en su casa los envíen inmediatamente a Madrid.

Pero aquí se tiene el justificado temor de que las autoridades de la corte dicten otra disposición prohibiendo la entrada de los pericos mencionados.

Se cree que todos ellos habían sido pedidos por los dueños de ciertos *cabarets*, que los necesitan para esta primavera.

Suponemos que serán para el servicio del *restaurant*, pues no creemos que les hagan falta para el *souper-tango*, aunque todo podría suceder, porque está sucediendo muy a menudo.

LA CAMPAÑA MORALIZADORA EN ITALIA.—*Nápoles, 4.*—Acaba de recibirse un telegrama de Roma, que nos ha sumido a los alegres napolitanos y a las dulces napolitanas en un mar de confusiones la mar de proceloso.

El telegrama dice así:

"Las autoridades municipales van a publicar un decreto prohibiendo a los enamorados besarse en los parques y otros sitios públicos, por interés de la higiene y de la moral.

Esta restricción no se aplicará, según parece, al Cuerpo Diplomático."

Como comprenderán ustedes, la noticia es para quedarse uno hecho un



- ¿Por qué no te casas con él, si es riquísimo?
- Ya lo sé; pero tiene setenta años.
- ¿Te parece demasiado viejo?
- No, todo lo contrario. Demasiado joven.

Dib. LORENZO.—Madrid.



Dib. BERGSTROM—New York.

Inconvenientes de tener un espejo pequeño solamente.

imbécil para toda la vida. Desde luego, está claro que como se bese en la calle una pareja que no sea de Seguridad, el multazo será de no te menees; pero al resto de la noticia no hay dios quien le encuentre la punta.

¿Quiere decir, por ventura, que si el embajador alemán atiza un pellizco a un ama de cría, será perdonado? ¡Porque sería indignante que yendo en un tranvía una romana caprichosa, se la prohibiese que diera un ósculo al cobrador, y no se la permitiera quejarse si al ministro plenipotenciario de Noruega se le antojaba morderla el carrillo derecho, o si al cónsul de Cuba se le ocurría propinarla un azotito!...

Y, sin embargo, esto es lo que parece que se pretende que suceda.

Y lo que va a pasar es que, cuando los hombres fogosos se convengan de que perteneciendo al Cuerpo Diplomático se podrá hacer el indio con las señoras impunemente, acabarán todos por hacerse del Cuerpo, y esto va a ser espantoso e inaguantable.

CURIOSO ANIVERSARIO.—*London, 4.*—Toda la Prensa de esta capital ha recordado hoy, con fruición salvaje, que hace catorce años fué ejecutada la famosa criminal Ketty Calles, corista de ópera, de origen guatemalteco, cuyo delito conmovió a Inglaterra entera.

Ketty Calles era natural de Manchester, y de rara belleza, aunque conviene hacer constar que en Inglaterra las llamadas bellezas raras son las señoras que son feas hasta el cúmulo... Esta ciudadana debía varios miles de chelines a un judío establecido en el barrio de Chelsea, y no encontró mejor manera de saldar su déficit que darle ocho tiros en la cabeza, con lo cual el pobre hombre se transformó de judío inglés en judío del todo. Al ser detenida se averiguó que no sólo debía dinero al judío, sino que los *ingleses* que tenía Ketty eran casi todos los habitantes de la Gran Bretaña e Irlanda, que, por haberle prestado incautamente la pasta a la corista, resultaban *ingleses* por dos conceptos. El juez lo-

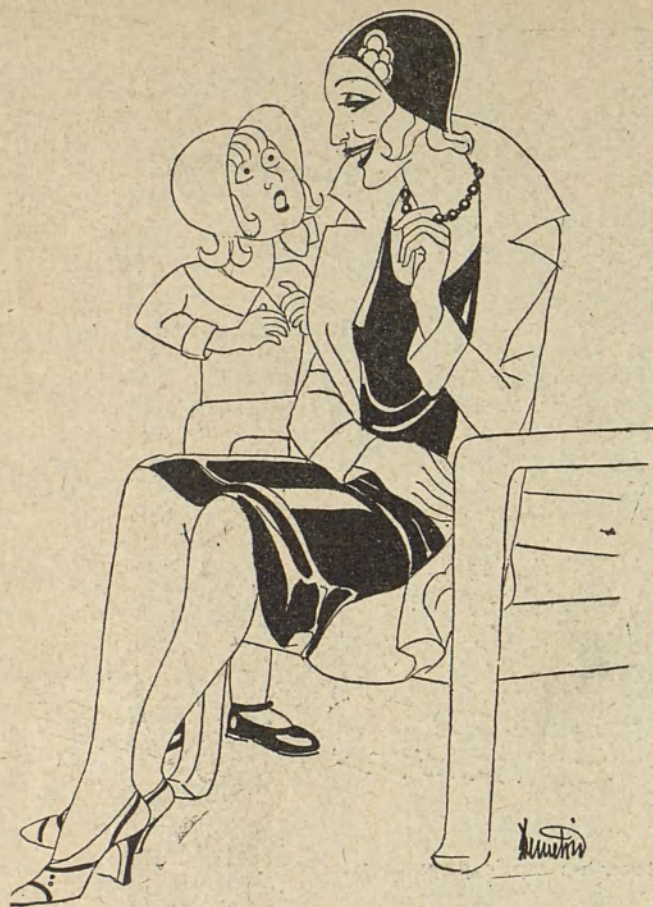
gró fácilmente que la señorita Calles confesase su crimen, pues, debido a que era corista, cantó en seguida. Claro que muy mal, pero cantó.

En el momento de ser entregada al verdugo, dijo Ketty, llorando, que sus padres la habían pronosticado su trágico fin cuando debutó en la Ópera, aunque ellos no creían que la llegasen a matar. Unicamente, al oír la cantar, la advirtieron que un día acabaría en la cárcel, o quizás en presidio, porque aquello no podía ser de ninguna manera.

ENFERMO ILUSTRE RESTABLECIDO.—*Guadalajara, 4.*—Está ya en plena convalecencia el ex concejal romanista don Fabricio Andovales del Puerto, que hace poco fué víctima de un formidable cólico cerrado.

Convenientemente asistido, se vió que, en una distracción propia de su antiguo oficio edilicio, se había tragado una llave, y que ésta era la que había cerrado el cólico.

Y aunque don Fabricio se vió a las puertas de la muerte, no perdió su



—Tita, eres tan guapa que me da miedo salir contigo por si te dicen cosas los hombres.

—No te apures, vida mía; llamaremos a un guardia para que se los lleve presos.

—¿Y quién se va a llevar preso al guardia?

Dib. DEMETRIO.

serenidad y rogó que le operasen inmediatamente, gracias a lo cual ha podido sanar, resistiendo la operación serenamente también.

No nos choca que Andovales del Puerto, con una llave en la barriga, haya sido sereno. Con muchas llaves en el mismo sitio hemos conocido nosotros a muchos hombres más serenos que él todavía.

NOVEDADES PARA EL PRÓXIMO VERANEIO.—*San Sebastián, 4.* Ha producido agradable sorpresa, y liberal complacencia, la noticia de que el próximo verano se va a poner de moda entre los aldeanos de Guipúzcoa el prescindir del traje de baño y presentarse en las playas (si la autoridad no lo impide) completamente en pelota..

Mejor dicho, en pelota vasca.

Dios nos conserve la vista para disfrutar de tan abigarrado panorama. Y si las encantadoras señoritas de la buena sociedad española se deciden a imitar a los aldeanos, miel sobre hojuelas.

Sobre hojuelas de parra, que suponemos que serán impuestas por el gobernador como supremo recurso.

ROBO IMPORTANTÍSIMO.—*Buenos Aires, 4.*—Según un telegrama de Montevideo, acaba de descubrirse en la Casa de Correos un importante robo de cartas certificadas conteniendo valores de consideración.

El número de cartas robadas asciende, según el despacho, a tres mil quinientas, y hasta la fecha no se sabe quiénes puedan ser los autores.

El telegrama añade que la Justicia ha tomado cartas en el asunto.

Y esto es lo que más nos decepciona de la noticia, porque si la Justicia ha tomado cartas también, ¿quién va a ser el guapo que castigue la hazaña?

LA SUPRESIÓN DE LA PROPINA EN CHECOSLOVAQUIA.—*Praga, 4.*—La campaña contra la propina, que en Europa está empezando con magistrales auspicios, ha adquirido en Checoslovaquia unos caracteres de violencia y de eficacia realmente espantables.

No se la aceptan al público ni camareros, ni chóferes, ni mozos de cuerda, ni peluqueros, ni botones, ni nadie consciente, en una palabra. Pero lo notable es que el público tampoco la da ni aunque le maten, y no concurre a ningún sitio donde tenga la más ligera sospecha de que se la pueden pedir disimuladamente.

En virtud de esto, menudean los letreros, en los que se advierte que no se acepta el tradicional regalo, y la gente asiste con preferencia a los lugares donde se le dan más y mejores seguridades de que no va a pasar nada.

Y uno de los sitios donde esto se ha hecho con más perfección ha sido el teatro de la Opera, de Praga, cuyo cartel del jueves pasado decía así:

FUNCIÓN PARA HOY

EL BARBERO DE SEVILLA

(no admite propinas).

Maravillosa y resplandeciente advertencia que hizo que el lleno fuera uno de los más tremendos que recuerda la afición teatral de esta dichosa y bohemia ciudad.

Por la inserción de los telegramas,

ERNESTO POLO



ENTRE MANICURAS.

—Estoy llena de remordimientos, chica.
Ayer le "hice" las uñas en punta a aque-
lla señora.

Dib. RAMÍREZ.—Buenos Aires.

LA APENDICITIS

Paco Laín era un humorista. Uno de esos hombres que todo lo ven por el lado rosado y esperan el desenvolvimiento de la catástrofe más grande con un optimismo y una tranquilidad escalosiberiana.

Siempre encontraba la ventaja de una desventaja, lo bueno de lo malo...; en fin, Paco Laín hubiera sido feliz si una sombra maldita no oscureciera el diáfano desarrollo de su vitalidad. Y era que Paco Laín tenía un dolor muy grande, que no sabía atribuir ni justificar...

—Pero, Paco—le decíamos los amigos—, ¿qué es lo que dices que tienes, que nosotros no lo hemos notado nunca?

—Pues tengo... un dolor... Eso es, un dolor...

—¿Pero dónde?

—Mira, pues si he de decirte la verdad, el sitio fijo no lo sé... Cuando noto que me va a dar, me acuerdo de un cuento muy gracioso y me echo a reír hasta que ha debido pasar.

—¡Pero eso es absurdo!... ¿No te has fijado dónde te duele?... Mira que podría ser algo grave... ¡Es un dolor!

—Sí, un dolor.

—Un dolor que seas como eres...

—Yo..., sí..., ciertamente... Alguna vez, que estando distraído, no he podido darme cuenta de la proximidad del dolor, a fin de rebuscar en mi memoria algo gracioso he sentido una

punzada aquí.—Y señaló junto al vientre.

—¿Y era muy fuerte el dolor?

—Sí, creo que sí. Uzcudun a su lado era un niño de fosfatina.

—¿Y no hacías nada para amen- guarlo?

—Sí, me miraba al espejo.

—¡Caray!, ¿para qué?

—Porque me moría de risa viendo las caras de idiota que ponía.

—¡Eres absurdo! ¡Eres el non plus ultra del optimismo!

... ..
—Mi querido Paco, ¿sabes lo que hemos decidido?

—¿El qué?

—Que te operen.

—¿Que me operen?... Bueno, lo que queráis. ¿Pero de qué?

—De apendicitis.

—Ah, por mí, hecho.

... ..

A los cuatro días, Paco, acompañado por nosotros, llamaba a la puerta del domicilio del celeberrimo doctor Teófoles Macías Papilla, afamado especialista en enfermedades del estómago y similares. Una doncella monísima asomó por el ventanillo.

—¿Qué desea?—preguntó.

—Vengo a que me abran.

—Perdone; pero es costumbre...

—No me refiero a la puerta, sino al estómago.

—¡Ah!—exclamó la doncellita asombrada de la tranquilidad de aquel caballero.

Entramos, y la gentil doncella nos condujo a un gabinete coquetón, alegre y profusamente decorado con litografías de hígados, pulmones, brazos, piernas, intestinos, etc., etc.

No se hizo esperar el afamado cirujano.

En cuanto se presentó, nuestro amigo se puso en pie y lo abordó.

—¿Es usted el doctor Macía usted Papilla?

—Macías, caballero, Macías...

—Es la primera vez que le veo y no me atreví a tutearle...

—Ganas de broma tiene usted.

—Soy así, doctor. Yo, el día que me muera, exhalaré el último suspiro en la nota final de un tango.

... ..

Tendido en la cama de operaciones, Paco se opuso terminantemente a que le dieran el éter...



LADRONES CON SOPLETE.
La familia (entusiasmada).—¡Bravo! ¡Bonito castillo de fuegos artificiales!

Dib. CASTANY.—Barcelona.

—No—dijo—, no quiero éter, porque a mí el éter me marea... Denme una copita de ron.

—¿Pero vas a resistir la operación?

—Sí, hombre, sí; me daís una novela, y así, mientras, no me aburro.

No hubo más remedio que darle un libro. En cuanto oteó la cubierta empezó a dar saltos entusiasmado.

—¡Es de mi autor! ¡Mi autor predilecto!

Avidamente se puso a leer mientras el cirujano preparaba el instrumental.

—Doctor—dijo interrumpiendo la lectura—, ¿no será perjudicial para la operación la risa?... porque es que yo, con este hombre, es que me troncho...

El doctor, asombrado de aquel valor y aquella sangre fría, cogió el bisturí y, con mano hábil, hizo el corte.

—Hombre, doctor—exclamó Paco, interrumpiendo de nuevo la lectura—. Ya que va a andar usted por ahí, a ver si matamos dos pájaros de un tiro y me encuentra usted un duro Amadeo que me tragué, sin querer, hace un mes... —Y siguió leyendo.

De pronto, el doctor, al examinar el estómago de Paco, lanzó un grito.

—¿Qué sucede? ¿Ha encontrado usted el duro?

—¡Algo más!

—¿Y los intereses?

—¡Es extrañísimo! Usted tiene el apéndice en el lado izquierdo.

—¿Qué me dice usted?

—¡Es un fenómeno! ¡La primera vez que lo veo!

—No le haga usted caso... A lo mejor estaba incómodo en el otro lado..., y se ha mudado... Pero, perdone, que esto es muy interesante...

Y así, Paco leyendo y el doctor operando, sin explicarse aquel cambio del apéndice, llegamos al término de la operación. No faltaba más que coser, cuando Paco empezó a dar unas carcajadas estrepitosas y a retorcerse, sin que lo pudiéramos contener.

—¡Es enorme! ¡Es enorme! Esto es lo más gracioso que he leído en mi vida!

—Quieto, Paco, sé formal, no te levantes.

—Déjame que me siente un momento, que me ahogo de risa.

—Pero que te tienen que coser...

—Déjame mientras enhebra la aguja.

—Anda, Paco, anda, anda que te zurzan...

...

Aquella intervención quirúrgica salvó la vida a Paco Laín. Milagrosamente, el doctor Macías, a pesar de la extraña colocación del apéndice, había operado con un acierto y una seguridad maravillosas.

Pero el pobre doctor se iba desahaciendo el cerebro a fuerza de pensar en aquel fenómeno y a realizar estudios, encaminados a descubrir la causa de aquella anomalía... Consultó a sus compañeros de profesión, a eminentes médicos extranjeros, y nada..., nadie sabía explicar el porqué de aquello.

Pero un día, Paco Laín, enterado de

la revolución que se había operado en la moderna terapéutica por su causa, se dió un golpe en la frente, se vistió como un rayo, tomó un "taxi", llegó a la casa del doctor, llamó, entró y, cuando estuvo ante él, compungido, le dijo:

—Perdóneme, doctor. Todo esto sucede porque yo no me había dado cuenta..., porque no había relacionado...

—¿Qué dice usted?

—Doctor, que se me olvidó decirle que yo soy zurdo.

José ESTREMER



—Si usted quisiera, me pasaría toda la vida adorándola.

—Muy bien..., ¿y qué iba a hacer yo durante todo ese tiempo?

Dib. CUESTA.—Barcelona.

EL CINE EN BROMA

ECOS DE LOS ESTUDIOS

PELICULA INTERRUPTIDA

Entre los directores cinematográficos, como entre todo género de personas, los hay más o menos pelmazos; pero ninguno tanto como Eric Von Stroheim, el conocido realizador austriaco. Con este motivo se comenta que el año 1917 comenzó una película que no ha acabado aún, y se pregunta buena parte de la prensa profesional qué misterio existe para que dicho "film"—en el que Greta Garbo y Buster Keaton representan los principales papeles—vaya más despacio que un galápago con reuma.

Informes que llegan hasta nosotros nos han hecho dar con la clave del enigma, y es que Greta Garbo desempeñará su papel, y Buster Keaton el suyo..., pero que Stroheim no desempeña la cámara toma-vistas..., que yace en el sótano de una casa de préstamos de Hollywood, desde hace la friolera de ciento treinta y dos meses.

ACTOR QUE GUARDA CAMA

El conocido "astro" de la pantalla Ricardito Cortez, que cuenta con tantas admiradoras como acreedores, y héroe de tantas epopeyas cinematográficas, se ha visto obligado a guardar cama a consecuencia de seis estacazos en la nuca que le propinó hace unos días el esposo de una corista de la Paramount, con quien el famoso "as" intentó propasarse.

Según nuestras noticias tardará aún mucho tiempo en reintegrarse a los estudios, pues aunque las lesiones que sufre no son graves, sí lo es el hecho de que el ultrajado esposo esté esperándole en el portal con un bastón del tamaño del "Conde Zeppelin".

UNA GENTILEZA DE ADOLPHE MENJOU

No en balde Adolphe Menjou lleva fama de ser uno de los actores más co-



Nuestro compañero Sama, actualmente en Hollywood, donde ha ido a llevar un continental, está siendo agasajadísimo por las "estrellas" del cinema.

Vedlo aquí acompañado de Betty Compson, que posa para él, mientras nuestro amiguito da los últimos toques a una caricatura de Vasco de Gama.



Hollywood es la ciudad de los concursos: de belleza, de fealdad, de estatura, de memez... El último ha sido de ojos, y Josephine Dunn, Joan Crawford y Anita Page han obtenido el primer premio, gracias a la ingeniosa estratagema de hacérselos fotografiar en el preciso instante en que el cobrador de la fábrica les muestra, por detrás de la cámara, el recibo del gas.

rectos de cuantos han desfilado por la pantalla. Prueba de ello es un rasgo que ha tenido el otro día en un cinematógrafo de Baltimore en ocasión que se proyectaba una de sus películas. En efecto, al llegar a eso de la quinta parte del "film", una señora que hasta aquel momento estuvo sentada en su butaca como si tal cosa, falleció repentinamente, aquejada de una angina de pecho. Con tan luctuoso motivo el conocido actor tuvo la gentileza de descender desde el lienzo hasta el patio de butacas y no se reintegró a la pantalla hasta no dar su más sentido pésame a la atribulada familia. La Prensa hace constar tan bello rasgo, y que durante el tiempo que estuvo paralizada la proyección se despacharon en el bar cerca de cuatrocientos bocadillos.

EL TRUCO DE UN EMPRESARIO

El otro día ha ocurrido un broncazo espantoso en un cine de esta capital, con cuyo motivo se ha descubierto lo frescos que son algunos empresarios. Parece que se proyectaba un noticiario sonoro y que los perros que aparecían en la pantalla y que debieron ladrar du-

poesías de Campoamor; Mary Pickford tocó el gramófono a las mil maravillas y Douglas se saltó a la torera varias veces el trinchero del comedor. Por último, Ramón Novarro, cuyas habilidades de cantante de ópera son tan conocidas, imitó maravillosamente el gruñido de los cerdos de la provincia de Lérida. Antes de retirarse los invitados pasaron al comedor de la aristocrática morada, donde fueron obsequiados con media onza de chocolate y pan.

El príncipe salió encantado de la cortesía de sus anfitriones, asegurando que de dicha fiesta conservará siempre un valioso recuerdo, palabras que por cierto han escamado mucho a Douglas, ya que media la desagradable circunstancia de que durante la velada desapareciese un centro de mesa que tenía puesto en el hall.

INCIDENTE DURANTE LA FILMACION DE UNA PELICULA

En los estudios de la M. G. M. ocurrió el jueves pasado una tragedia de las de no te menees.

Como es del dominio público, la tal casa posee un león que aparece siempre en el fotograma anunciador de sus pe-

lículas, con un gesto que lo mismo puede interpretarse como un bostezo que como gana de dar un par de mordiscos al "respetable". A consecuencia del tiempo que lleva allí, los artistas se han familiarizado excesivamente con él, lo que ha sido causa de todo. En efecto, molesto, sin duda por estas pruebas de confianza, se acercó a un comparsa que tenía próximo, y en un decir "amén" no dejó de él más que los tirantes.

La empresa, al enterarse de la desgracia, ha lamentado mucho el percance, y, sobre todo el que, dada la celeridad con que acaeció, no haya podido tomarse con la cámara lo que desde luego hubiera resultado muy bonito.

Pero la cosa no termina ahí, puesto que el león causante del disgustillo se encuentra ahora con ligeros trastornos gástricos, lo que la casa se ha apresurado a poner en conocimiento de las autoridades sanitarias, para que investiguen si el susodicho comparsa estaba o no en buenas condiciones.

De todos modos, y como medida de precaución, hoy se ha purgado el animalito.

MANUEL LAZARO

Hollywood, abril de 1930.



Actualmente se "filma" en los estudios de "M. G. M." una adaptación de la celeberrima zarzuela "Marina", en la que el famoso Jhon Gilbert desempeña el papel de "protagonista". La adjunta "foto" recoge el interesante momento en que éste, en unión del coro, va a entonar el popularísimo "¡A beber, a beber y apurar!"

DETRAS...

Llegó rojo, sudando copiosamente; el pañuelo en la mano diestra, mientras, con la siniestra, me estrechaba.

Mi amigo Luisito—siempre Luisito a pesar de haber escalado las crestas de la juventud—era extraordinariamente nervioso. Se agitaba por cualquier cosa, el menor detalle le excitaba y la palabra más fútil le hería. Conocedor de ello, procuré tranquilizarle.

—¡Hermosa tarde!—dije—. Serena, encalmada...

Pero en seguida rectifiqué al observar que mi amigo continuaba enjugándose el sudor. Luisito era capaz de interpretar mis palabras en son de burla.

—Demasiado pesada. Estás sudando.

—¿Sí?—preguntóme con expresión idiota.

—¡Hombre!—celebré bonachonamente—. ¿No sabes si sudas?

Luisito ahuecó la voz y se apoyó en mí para no caer.

—¡Vaya plancha!—altavoceó.

—¡Nada, hombre!—reí—. ¡No tiene importancia!

—¡Eléctrica, chico!

—Bah, no te creo. Exageras siempre...

—Esta vez, no. Detrás...

—Cuenta...

Y Luisito me contó lo que a continuación voy a tener el gusto de relatar, punto por punto, a mis queridos lectores.

* * *

Creo haber dicho en líneas anteriores que mi amigo Luisito había llegado a esa edad en que comienzan a aburrirnos los bailes y a molestarnos las comidas de los restaurantes modestos. Es entonces cuando las madres de todas las niñas casaderas que

conocemos nos lanzan esa frase que pudiéramos llamar de prueba: "Usted acabará casándose y será un buen marido. Ha corrido usted tanto..." Y, aprovechando la pausa meditativa en que nos creen hundidos, cuando, a lo mejor, nos encontramos observando el deslustrado de nuestros zapatos, remachan: "Esta—ésta es la pollita—sabe hacer una mayonesa que no hay cocinero que la mejore." Yo no comprendo el ascendiente que la salsa mayonesa y los filetes empanados, pongo por ejemplo, puedan tener sobre los enamorados, pero es indudable que muchos enlaces se cocieron al calor de una buena comida.

Mi amigo había escuchado mil veces la frase de prueba en unión de los menús más escogidos y excelentes. Y, sin embargo, no había "picado". Y no era que Luisito no hubiese sentido aversión hacia los bailes y "cabarets", y que no tuviese necesidad de hacer uso del bicarbonato. Todavía más. A nuestro amigo se le humedecían los ojos cada vez que contemplaba un niño de uno a tres años. Pero no acababa de decidirse a matrimoniar. Lo deseaba y lo temía. Su austeridad, la gravedad que heredara de su abuela, doña Décima Gordales, le hacían palidecer en presencia de las costumbres y libertades de nuestro siglo. Las mujeres vestían con una ligereza de vodevil con gotas de revista, se alargaban y enhestaban las pestañas, y no se paraban en barras, si de dárseles rojas, en los labios, se trataba. Pues, ¿y lo que habían dado en decir "flirt", y que no era sino un "timoteo" descocado? ¡Oh, si doña Décima Gordales levantara la venerable cabeza y le contemplara flirteando con alguna niña "pera" o "cañón"! Por fortuna, el espíritu rectilíneo de la buena señora velaba por él y no le consentiría caer en la tentación.

Siempre con esta obsesión, había llegado la tarde de nuestro encuentro. Luisito, como de costumbre, se había encaminado a la Castellana. A ambos lados del paseo pudo observar unos cientos de mujercitas encantadoras—esta es nuestra modestísima opinión—que cabalgaban una pierna sobre otra. A veces, sentían la pudorosa necesidad de ocultarlas a las miradas demasiado indiscretas, y se esforzaban en estirar sus faldas vapo-



—Ahora, partimos por la mitad lo que marca la báscula, y sabemos el peso de cada uno y nos hemos ahorrado diez céntimos.

Dib. URDA.—Barcelona.

rosas, sin conseguirlo, naturalmente. Luisito veía en esta operación un coqueteo más, y, para condenarlo, acu-
día todos los días a la misma hora.

Aquella tarde había quedado tan absorto contemplando la simétrica ali-
neación de las "girls", que, distraída-
mente, preguntó al encargado de las
sillas del paseo: "¿Ha empezado ya?"

Se sentó. Pasaban las mujeres y
mujercitas, y... le miraban. ¿Le mi-
raban? Sí, indudablemente, no era
engañoso ilusión. Luis hubiera jurado
que le contemplaban casi con arroba-
miento. Sin embargo... No; no era
posible. Es decir, sí; ¿por qué no?
Curiosidad, simplemente. Los ojos de
ellas eran tan hermosos como escru-
tadores. Pero seguían pasando y las
miradas eran cada vez más significa-
tivas. Nuestro amigo sintió el temor
de haberse embadurnado el rostro sin
darse cuenta. Y, con disimulo, sacó el
pañuelo del bolsillo pectoral, y se lo
pasó repetidas veces por la cara. Ya
más tranquilo, esperó. ¿Le miraban?
¿No le miraban? Sí, por desgracia,
según mirándole.

Una bella jovencita que acababa de
cruzar ante él se había sonreído.
"¿Pero qué tengo yo esta tarde en
la cara—se preguntó Luisito—para
que así me admiren las mujeres?
¿Será que estoy bien rasurado?" Por
unos minutos nuestro amigo sintió ha-
lagada su vanidad, y se reclinó, in-
dolente, en la silla, mostrando aún
más sus flamantes calcetines cuadri-
culados. Pero el espíritu de doña Dé-
cima Gordales vigilaba a su nieto y
vino a echar por tierra todas sus pre-
sunciones. "No seas majadero—le di-
jo—. No se sonríen sólo contigo. Más
arriba sonreirán a otros." Luis sin-
tió una gran decepción y lamentó no
haber nacido y amado en el siglo XIX.
Después, procuró contemplarlas con
indiferencia. Pero no pudo. ¡Aquello
ya era demasiado! Lo había oído per-
fectamente. Una preciosa muchacha
había exclamado, mirándole: "¡Qué
hermoso!" Y otra: "¡Precioso!" Lui-
sito se agitó en su asiento y no pudo
contenerse. "¡Qué desvergüenza!—
gritó." Se levantó rápidamente dis-
puesto a huir, volvió la cabeza, y...
lo comprendió todo, como en las co-
medias de enredo, hoy en desuso. A
su espalda, un hermoso y robusto
mamoncete dormía beatíficamente so-
bre las piernas de su ama. ¡Plancha!
Por eso nuestro amigo había dicho:
"Detrás..."

PABLO TORREMOCHA



—Ya sé quién es ese chico tan rico que me sigue hace tiempo. Es panadero.
—¡Por eso te hace la rosca!

Dib. Pico.—Madrid.

DOS CARTAS

De Agapito Pilonga a Rosario Montoya:

"Muy preciosilla señorita: Soy Agapito Pilonga, el que tuvo la dicha inefable de contemplar por breves instantes el búcaro de claveles de su cara y los tacones distraídos de sus zapatos, breves momentos que han sido suficientes para que el amor, patrimonio de la juventud, haya escarbado deliciosamente en mi corazón.

Soy tímido, y, créame, nunca me hubiera atrevido a dar este paso si no fuera impulsado por una fuerza desconocida, que materialmente me impele hacia usted, que me "arrempuja" hacia esos ojos misteriosos como dos pastillas de café con leche.

Que la quiero lo demuestra la pérdida de "chichas" que estoy experimentando: peso ya menos que un puchero de aluminio.

Lo de ayer fué—lo confieso—una niñería. El caérsele a usted el pañuelo, cogerlo yo y colmarlo de ósculos apasionadísimos fué una locura producida

por Cupido. Discúlpeme; el amor todo lo hace simétrico.

Voy a terminar, pero antes permítame esta pregunta: ¿Puedo esperar de usted el aéreo honor de ser su novio?

No molesto más su atención. Es hora de comer, y tengo que poner la mesa.

Un beso en su alabastrina y perfumada mano deposita con todo respeto y economía su próximo pariente *Agapito Pílonga*.

P. D.—Cuando me conteste, escribame a máquina, porque creo que su letra no hay quien la entienda."

No faltó ni el canto de un grillo para que Charito Montoya se desmayase de gozo.

Aunque lo esperaba, no podía presumir—era fea como un orzuelo—que Agapito se declarase con la rapidez del sarampión.

Sobre, papel y tinta fueron los elementos necesarios para llevar al pecho del galán las más risueñas esperanzas.

Carta de Rosario Montoya a Pílonga:

"Sr. D. Agapito Pílonga.

Distinguido señorito: He recibido su carta, y no he de ocultar mi satisfacción por las "cosas" que me dice. La revelación súbita de su insospechado cariño me ha dejado el corazón como un "merengüe". ¡Está usted hecho un pícaro!

Al leer su misiva me ha dado lástima por lo del adelgazamiento, y para evitar que usted pueda bañarse dentro de poco en un alfilerero, aunque tenía pensado decirle que no, le digo que "oüü". Pero no se me ponga usted "tolili".

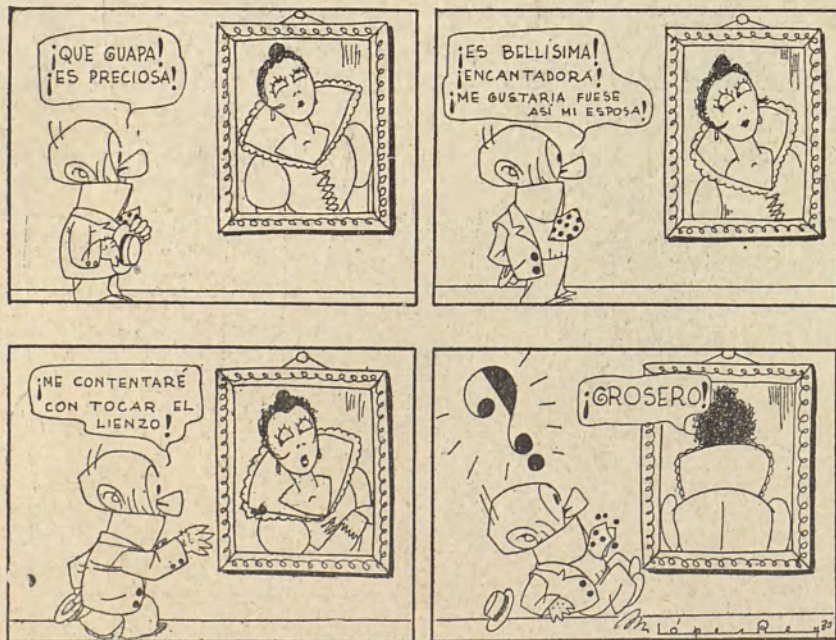
Mañana, a las cinco, saldré con mi hermana. Le prohibo que venga... sin afeitar, como la otra vez. Saldremos merendadas de casa.

Como a don Joaquinito—don Joaquinito es mi papá—no le gusta que andemos con noviazgos, procure usted que no le vea. ¡Por Dios, si se enterase! ¡No quiero pensar lo que ocurriría!

Y nada más.

Sabe le aprecia su afectísima segura servidora, q. e. s. m., *Rosario Montoya*."

FAUSTO DE LA POZA



EN EL MUSEO

Dib. LÓPEZ REY.—Valencia.

OROCREMA
ALMENDRAS

EL JABÓN POPULAR
ESBELLECE LA PIEL





Dib. SAMA.— Ciempozuelos.

VISITANDO EL MANICOMIO

—Y ese pobre loco, ¿para qué lleva ese “cacharrito” en la cabeza?
—Es que se figura que es guardia de la porra.

Saldo de ingeniosidades

Más que ningún artillero heroico, audaz y guerrero ha hecho el traductor Llanezas que hoy tiene quinientas piezas tomadas al extranjero.

Fulánez, un upetista de tragaderas muy grandes, fué invitado y asistió a un cierto baile de trajes; y se disfrazó de *rata primero*, con tanto arte

que, al verlo, todos decían a una voz: Ese es Fulánez.

Pura, que de caprichosa tiene justísima fama, absorta, la luna llena noches atrás contemplaba. Y Enrique, amante de Pura, de sus antojos esclavo (y a los que tiene más miedo que un labrador a un nublado), al verla mirar tan fija al disco orondo y celeste,



—Fogues—

—Pues yo creo que no es cierto que sea malo para casarse un día que sea martes y trece. Ya ves que yo me casé en tal día.

—¿Y fuiste feliz en tu matrimonio?

—¡Mujer!, ya sabes que me quedé viuda a los dos días.

Dib. FOGUES.—Valencia.

le dijo: —Te advierto, hermosa, que la luna no la venden.

A un arriero descuidado dió un burro una horrible coz, y el arriero en esta forma al animal increpó:

—Si no fuese porque el cura me dijo en una ocasión *respetar a tus semejantes*, te habría hecho cachos hoy.

Rosaura se casó con un cesante por tener éste un tipo interesante, y ahora está echando chispas la mujer porque no tiene nunca qué comer. *Hoy día la mujer que tenga seso debe apreciar al hombre por el "peso"*.

Dijo un escolar tunante: —¡Hice un examen brillante y me suspenden!... ¡Mejor! ¡Juro a Dios que en adelante seré peor estudiante!... ¡¡Que se chinche el profesor!...

Un aldeano muy bruto llamó la atención un día en el pueblo en que vivía porque se vistió de luto sin decir por qué lo hacía. Pues no hubo desgracia alguna en su casa, que exigiera que de negro se vistiera, cometiendo una tontuna que chocó sobremanera. Pero su mujer murió cuando hubo pasado un año, y lo que fué más extraño es que el luto se quitó, sin quejarse de su daño. Y revelando el secreto, dijo, entre serio y burlón: —Para hacerme la ilusión de que perdí a mi Loreto (que de Dios tenga el perdón), me puse el traje de luto; pero hoy, que eso ya es verdad y tengo mi libertad y santa calma disfruto, ¡ya no es de necesidad!...

Ayer fueron a la Cuesta Pepita y su primo Paco y, como Pepa es muy guapa, su-primo... los comentarios.

X. X. X.

La cárcel de los libros

Ya saben ustedes lo de la Biblioteca Nacional: un criado infiel, unos libros y unas estampas que desaparecen, unos alemanes de espionaje metódico y bibliográfico que se las encuentran y una Magdalena más o menos arrepentida que no sabemos si piensa, pero que seguramente dice, pensando en su amigo: "¡Malditas sean tus estampas!"

Nada nos sorprendería a nosotros que al servidor infiel y bibliotecario se le erigiera una estatua el día de mañana; nosotros pondríamos, desde luego, la primera piedra si con este motivo se logra que la Biblioteca Nacional sea un sitio donde se puede ir a leer alguna vez que otra.

Hoy por hoy—y ayer por ayer—, ese magno establecimiento es utilísimo para el que no tiene que hacer absolutamente nada. El paseante que no puede en parte alguna disfrutar de silla y de techo y el mocito que está de vacaciones y quiere conocer a Julio Verne son las únicas personas que tienen tiempo, primero, para entrar en la Biblioteca y llegar hasta la sala de lectura, y luego, para aguantar los trámites y esperas que hace falta aguantar hasta que entregan el libro.

Ya es mucho cuento éste de que todos los establecimientos oficiales hayan de ser magnos palacios, con esos vestíbulos enormes y esas grandes escalinatas, que en los palacios de verdad y de opereta—que son los mismos—tienen su justificación, ya que han de evolucionar en ellas los coros de bailarinas y de cortesanas del conjunto, pero que en una oficina—y todos estos edificios oficiales no son otra cosa—sólo sirven para dar mayores trabajos a los que van a trabajar.

Siquiera en algunos países, los jardines que están a la entrada de ciertos lugares públicos son del público, en efecto. Nosotros hemos visto en el césped de los jardines que rodean la Pinacoteca de Munich tenderse al sol a los hombres en mitad en mitad del macizo, cubierto de yerba para hacer más agradable la operación de tumbarse. Así sí se comprende: se puede descansar en el camino, y hasta se puede entrar en razón y no entrar en el establecimiento, prefiriendo la yerba al

pasto intelectual... Pero aquí, donde los jardines se hacen para ponerles alrededor unas alambradas con pinchos, ¿a qué hacer más espinosa la ya, por lo visto, dura tarea de acudir a esos lugares?

Porque nadie tiene idea—como no lo haya sufrido—lo que cuesta la caza del libro en la Biblioteca Nacional o la caza de un documento en el

Ministerio de la Guerra, y decimos de la Guerra porque todos los Ministerios son de guerra para el *víctima* que entra en ellos.

Y ya en esta cuestión, mire usted, lector, lo que usted tiene que hacer para que en la Biblioteca llegue a sus manos un libro cualquiera:

Cruza usted, primero un jardín con



El.—Tengo ganas de que nos casemos, sobre todo por tener un hijo.

Ella.—Pues a mí no me gustaría tenerlo.

El.—¿Por qué?

Ella.—Porque las viudas sin hijos se casan más fácilmente.

Dib. XIRINIUS.—Barcelona.

las puertas a los lados, no enfrente de las escaleras, sino alejadas de ellas, a fin de que el ciudadano haga ejercicio; sube usted unos cuantos tramos de una escalinata enorme, con espléndidos rellanos, en donde caben estatuas gigantescas de unos hombres grandes, muy grandes;

recorre usted un espléndido vestíbulo; pasa usted al segundo vestíbulo, entre unas escaleras de Gran Opera, y comprueba que al gran D. Marcelino, que está allí, petrificado, le cae una gotera en la cabeza;

cruza usted una antecámara, en donde entregan una chapa y una hojita;

entra usted en un salón de dos kilómetros y tiene que recorrerlo pasito a paso, hasta que se llega a la mesa donde le recogen al lector—al que quiere ser lector—una papeleta;

espera usted un rato bueno a que venga cualquier mozo de los que buscan los libros y vaya con las papeletas a buscar los libros de varios, los libros que se han pedido en aquellas papeletas que están allí, en montón, esperando al funcionario;

por fin llega el funcionario, y funciona: recoge las papeletas y se va en busca del libro, de los libros. Hay que esperar, claro es, a que saquen de sus sitios respectivos los quince o veinte libros de una remesa. Un minuto para cada libro son veinte minutos. Los veinte son noventa algunas veces, y se explica: si el libro está muy lejos o muy alto, dejan la papeleta allí, apartada, en espera de que venga otro lector a pedir algún otro libro que tenga su residencia por el mismo barrio, y no tener así que hacer una expedición para sólo un volumen. La espera, en este caso, puede prolongarse indefinidamente, hasta que desespera el que espera, y protesta y reclama, y viene el operario a fin de aclarar el caso, y entonces, por fin, se arranca—si se arranca—, y parte en expedición a las regiones remotas de la casa. Suele suceder entonces que el funcionario echa un párrafo con los funcionarios habitantes de aquella región inexplorada, que están ávidos de ver persona humana; a lo mejor es la hora de tomar alguna cosilla o es la ocasión de echar—¡como por allí no van jefes!...—un cigarro... Llega, por fin, el hombre; le llega a usted el turno, pero

no le llega el libro... Resulta que hace falta poner en la papeleta lo que llaman la signatura—el número de la sala y de la estantería y demás donde el libro se encuentra—. Creyeron que sabían dónde estaba, pero no lo encuentran... “¡Ah, bueno! Pues perdonen... Nada entonces...”;

hay que volver a recorrer el salón, y otro salón, y otro salón... Se llega a una barandilla; se espera a que un señor acabe de buscar otras signaturas; se le entrega la papeleta; se espera un rato largo (son varios los que esperan a lo mismo, y hasta que no se les ponga el numerito a todos las papeletas hay que esperar)... Es natural... No ha de haber un empleado para cada uno... Se entretiene usted en hacer con la chapa de metal hendiduras en la madera de la barandilla. Se aprieta, siguiendo una veta de la madera, y se abre un surco... O, por mejor decir, se ahonda el surco, porque los surcos todos ya están hechos por pacientes antecesores... Llega el señor del índice con las papeletas, y dando al pulgar un lametón, coge nuestra papeleta y nos la entrega. “Muchas gracias, caballero”... Vuelve usted al salón de lectura; entrega usted la papeleta; la ponen en el montón; se espera al funcionario; llega el funcionario; se va el funcionario; no vuelve en media hora el funcionario; aparece el funcionario. Pero no aparece la obra que usted pide, porque hay algún error;

... hay que volver al índice... Hay que recorrer los salones y esperar en la barandilla; hay que consultar después otros catálogos: son unos libros en donde están clasificadas las obras por materias... Es una obra de Séneca lo que usted quiere leer; usted aspira a ser un Séneca, y nada mejor, a juicio de usted, que irse a la cabeza, a la propia Tía Javiera... Usted se pasa una hora hojeando aquellos catálogos que no domina usted; no sabe en qué materia podrá estar aquel libro... Hojea usted, consulta usted; por fin, le apuntan su número...;

hay que recorrer a la inversa los salones: un kilómetro de vuelta, más el kilómetro de ida, que son dos; más los dos de la otra vez, que suman cuatro; más uno de los vestíbulos, son cinco, y otro de las escaleras, son seis, aparte los jardinillos... Espera usted, pues, sentado—y probablemente dormido—a que se repitan los trámites que hemos enumerado anteriormente. ¡¡Por fin!!; le dan el libro...;

se va usted a un asiento, se dispone usted a leer, y... suelta usted un taco: el libro que le han dado es, en efecto, de Séneca, pero, ¡ay!, está en latín.

Tiene usted que volver, que devolver, que ir al índice otra vez, que esperar en la barandilla otra vez, que recorrer el kilómetro otra vez, que entregar otra vez su papeletita al mozo, que esperar a que vuelva el mozo y que recibir del mozo el volumen que le traiga...

A veces basta con eso.

Va usted, se sienta usted, comprueba usted con sorpresa que es, en efecto, aquel libro el que deseaba usted, y que está, efectivamente, en castellano, y se dispone usted a leer, lleno de fruición y de gozo, el libro tan codiciado.

No será verdad, sin embargo. Cuando usted va a leer suena un aviso: la hora. Terminaron las horas de lectura, y usted tiene que irse...

* * *

Hace ya bastantes años, cuando nos comenzaba la manía de meternos por los ojos las letras de los libros, nos pasó, punto por punto, lo que acabamos de decir. Nos pasó, para ser justos, algo más: nos pasó que en el índice estaba sirviendo a los lectores un señor bibliotecario enfermo a la sazón (luego le hemos visto curado, con gran satisfacción por nuestra parte) de una especie de baile de San Vito, mal que le hacía estar continuamente con temblor de manos y andar casi arrastrándose, lo cual quería decir que para manejar las papeletas y buscar la signatura tardaba su medio siglo... Nos pasó, para ser justos, además, que, una vez dueños del libro, hubieron de venir a levantarnos del sillón donde nos sentamos, “porque no podía sentarse nadie en una de las mitades del salón mientras no estuviese llena la otra media”.

Juramos entonces no volver al grandioso establecimiento como no fuésemos provistos de otro libro para leer en las esperas y de un “patinete” para recorrer los salones.

Y, en efecto, no volvimos hasta hace cosa de un año; sólo se notaba el paso de los años en los desperfectos del inmueble...

MANUEL ABRIL

Nuestro concurso del mes de mayo

Con el acostumbrado optimismo y con la brutal alegría que nos caracteriza, ofrecemos a nuestros bulliciosos lectores el concurso correspondiente al mes de mayo.

Se trata esta vez de una cosa tan fácil y agradable, que los lectores van a experimentar el mayor placer de su vida al solucionar el dulce problema que les brindamos.

Como ustedes verán, aquí hay un dibujo que, a primera vista, no está mal, pero que, estudiándole a fondo, acusa en el dibujante una serie de distracciones y de cosas hechas al revés, que casi da pena. Pues bien: lo que nosotros queremos es que cada lector

nos remita una cuartilla con la relación exacta de TODAS las cosas que en el dibujo están mal hechas, o hechas al contrario de como han debido hacerse.

Puede ocurrir que sea un lector sólo el que caiga en todas las distracciones y defectos del dibujo; y puede suceder que sean varios. En este caso, se apelará al consabido sorteo para el otorgamiento del premio.

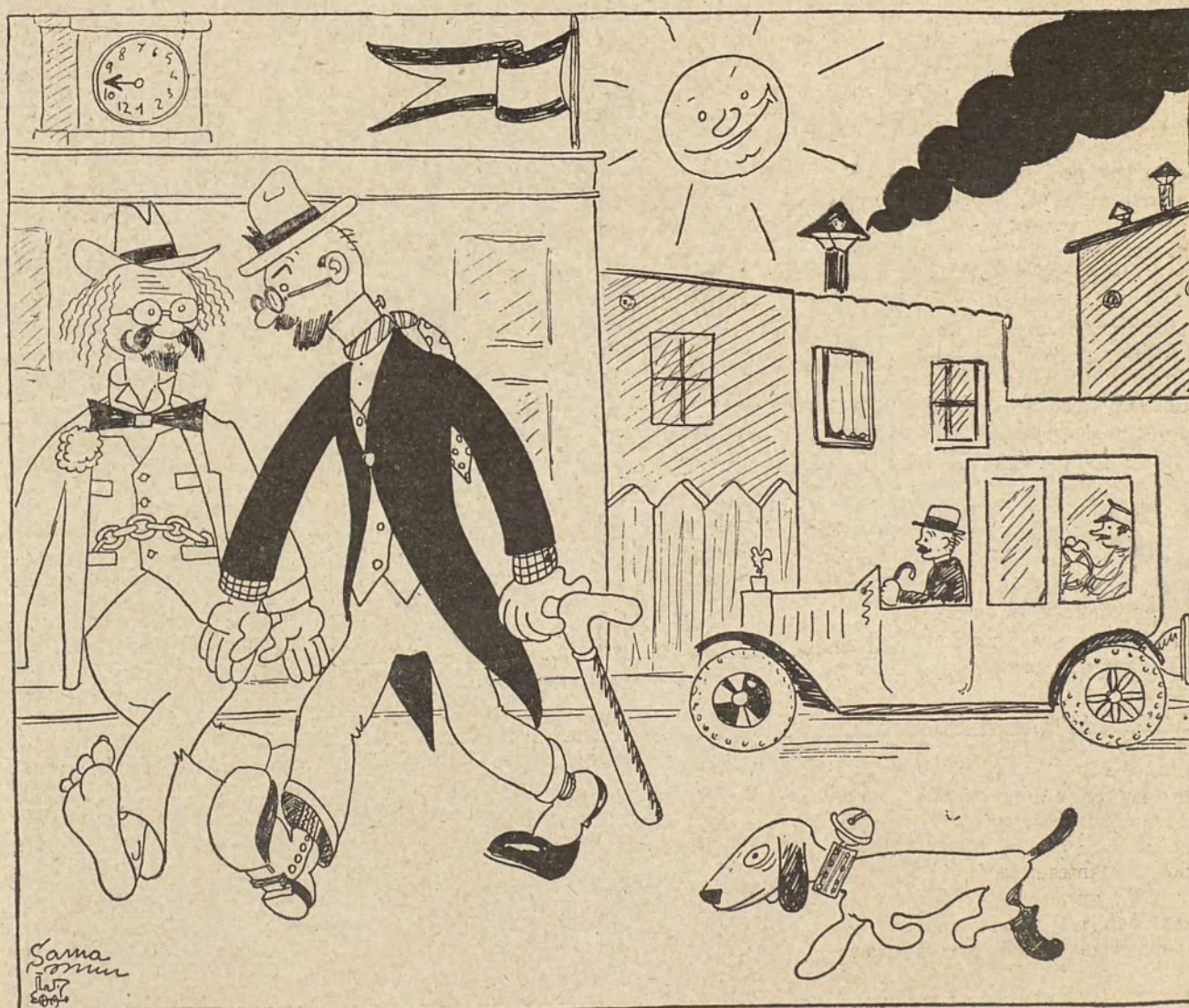
¡¡AH, EL PREMIO!!... Esta es otra furibunda sorpresa que vamos a dar a nuestros amados concursantes. El premio, en este concurso, será (¡asómbrense y pásense y arrúguense ustedes!), será de

CIEN PESETAS

aumento que hemos decidido en vista del interés que nuestro público está demostrando por estos celestiales certámenes de ingenio; y también en prueba de la satisfacción que el éxito de los precedentes nos ha producido.

El concurso se cerrará herméticamente el 31 de mayo, y las soluciones vendrán, como siempre, bajo y con la firma del solucionista.

De manera que a trabajar, señores y señoras; que un trabajo que puede ser premiado con veinte duros no es un trabajo duro, ni mucho menos.



EL BUEN HUMOR DEL PUBLICO

Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, nunca en un aparte, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: "Para el Concurso de chistes".
Concedemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número.
Es condición indispensable la presentación de la cédula para el cobro de los premios.
¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

AMADOR

FOTOGRAFO

PUERTA DEL SOL, 13

Un viajero ofrece su petaca al que va a su mano derecha, que no fuma, y después al que va a su mano izquierda, que no fuma tampoco.

La mujer le dice por lo bajo: —Ofrecele al señor de enfrente.

—No, a ese no le ofrezco, porque fuma.

Percales.—Reinosa.

En la Comisaría:

El detenido.—Oiga, guardia, haga el favor de darme un poco de agua.

El guardia.—No hay agua.

El detenido.—¡ Hombre, se

SIEMPRE PRESA

Sostenes — Fajas — Corsés

Fuencarral, 72. — Tel. 51135

está poniendo esto que no se va a poder venir aquí!

Juan Carrasco (Sevilla).

Entre compadres:

—¿Qué tal te va con la máquina de escribir que te regalé?

—Muy bien. Pero como es-

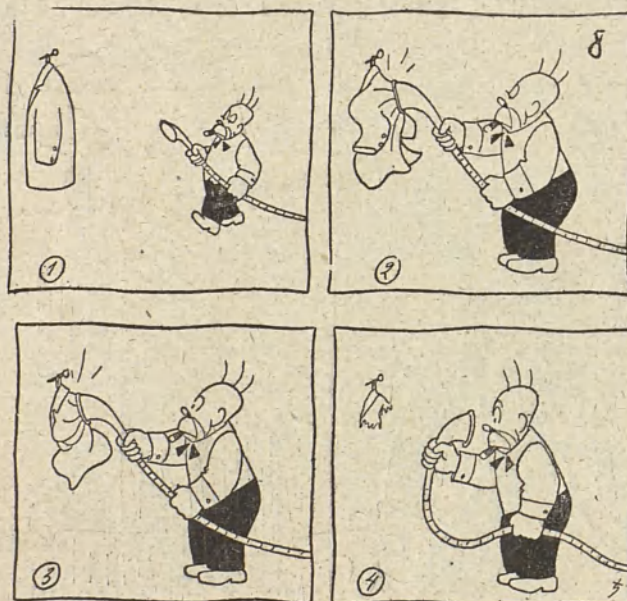
El premio correspondiente al chiste del número anterior ha sido adjudicado al siguiente:

—Juan, hoy no me has cepillado la ropa.

—Si, señor; si, señor.

—No, no es verdad; porque me he encontrado una peseta que tenía en el bolsillo.

Perico el de la Glorieta.



El gran aspirador de polvo.

toy acostumbrado a la pluma, cuando termino de escribir con ella me la pongo detrás de la oreja.

Torres (Arriate).

En el Círculo:

El conde (entrando).—Señores, vengo de presenciar un lance de honor.

El nuevo rico.—¿Un lance de honor? No conozco esa suerte del toreo.

Antonio Romero (Sevilla).

Ruido extraño:

El travieso Benjamín con fervor se confesaba, y el padre don Antolín sus pecados preguntaba.

Las tripas de Benjamín cometen la irreverencia, y ante el buen don Antolín derraman algo de esencia.

ALBERTO

Pulseras de pedida.
7. CARRETAS, 7

Se siente un extraño ruido; Benjamín está azarado y un tanto descolorido, porque el padre lo ha notado.

—¡Hereje! Esas porquerías son cosas de los judíos.

—Son cosas de las judías, que me hacen soltar jipíos.

León Cembrano.

(Madrid.)



MARCA REGISTRADA

CANAS

Sin teñir, desaparecen usando BRILLANTINA INDIA

PREMIADA EN LA EXPOSICIÓN DE HIGIENE

PRECIO EN ESPAÑA: 5 PESETAS FRASCO

Por mayor: JOSE BARREIRA. — Calle Muñoz Torrero, 6. — MADRID

CUPON

correspondiente al núm. 440 de

BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboradores espontáneos.

Chofer galante:

Iban dos aristócratas en un auto por un camino muy accidentado.

De pronto vuelca el automóvil, y el chofer, que acaba de ser despedido de su asiento, se acerca a la portezuela y dice, gorra en mano:

—Participo a los señores que hemos tenido el honor de volcar.

El licenciado San Román.

Una señora, con cara muy compungida, entra en el Depósito judicial y pregunta a un empleado:

—¿Han traído aquí esta mañana el cadáver de un hombre ahogado?

—¿Qué señas personales tiene?

Casa de las Pantallas

La de gusto más exquisito

Modelos desde 2,50 pesetas

ROMERO — Fuencarral, 63

—Traducía bien el idioma inglés.

Arsenio Vinagre (Madrid).

En la escuela:

El maestro.—A ver, díganme una cifra respetable.

El alumno.—El mil... itar. M. D. (Barcelona).

—¿En qué se parece el Racing de Santander a Lon Chaney respecto al comportamiento con el Athletic de Bilbao?

—En que cambian de cara cuando les parece bien.

El carnicero (Bilbao).

En la barbería:

El cliente.—Yo me afeitaria también con mucho gusto; pero, con franqueza, me siento un poquito alegre. ¿No importará eso?

El barbero.—¿Qué ha de importar? ¡Más alegre estoy yo! Vicente de Castro (Canillejas).

Entre un jefe de estación y un paleta:

El paleta.—Señor, ¿tiene usted la bondad de decirme cuánto falta para pasar el correo de Andalucía?

—Tres horas.

—¿Y para el rápido?

—Hace dos horas que pasó.

—¿Y el mercancías?

—¡Ni que fuera usted un juez!

—Perdone usted, señor; es que tengo que cruzar la vía y no quisiera ser atropellado.

León Gembrano (Madrid.)

En casa del doctor:

Una criada.—Venía, venía, señor doctor, de parte de mi señor amo, que qué hay de la radiotelefonía que le hizo.

El doctor.—De la radiografía querrá usted decir.

La criada.—Eso, eso, sí, señor.

El doctor.—Pues bien; tu señorito ha sido afinador de pianos, ¿verdad? Y debe llevar muchos años cesante, ¿verdad que sí?

La criada.—Sí, señor; ¿y en qué lo ha conocido el doctor?

El doctor.—Pues en que he encontrado muchos órganos descompuestos.

Enrique Soto y Soto.

LA HORRA

Presenta las últimas creaciones en sombreros para señoras y niñas.

FUENCARRAL, 26, y MONIERA, 15, primeros

La mejor casa de España en su género

—Me han dicho que "Cagancho" va a hacer oposiciones a Correos...

—¿Por qué?

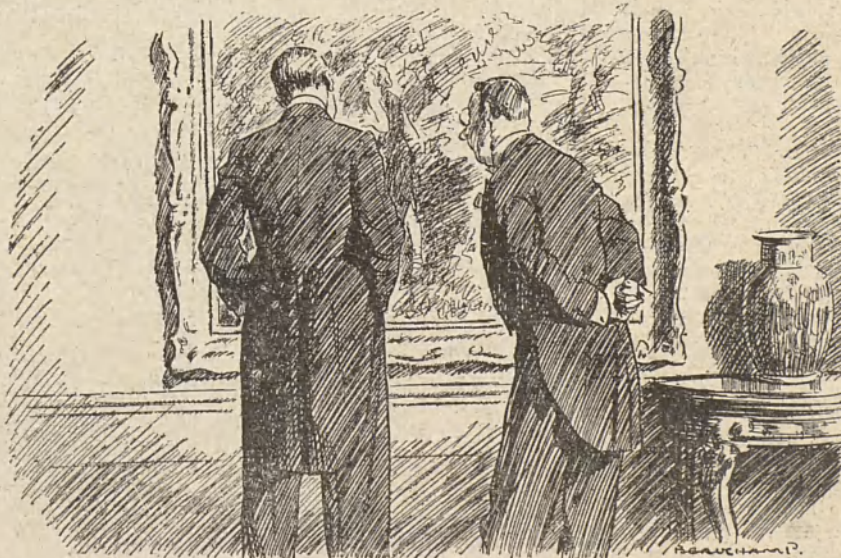
—Porque será el único modo de que tenga una "plaza" para él.

Hércules (Enguera).

El papá.—Hoy es tu santo, hijito. ¿Qué quieres que te regale?

El niño precoz.—Pues... dame un papel de fumar y una cerilla, que es que no tengo tabaco.

Ardura y Múgica.



—¿Decía usted que era un Correggio?

—No; es una réplica.

—¡Oh!, de todos modos, también es un pintor de primera, ¿verdad?

(De London Opinion.)

CANA

INVENTO MARAVILLOSO

Para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los 15 días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire, por lo que constituye una novedad. No mancha ni la piel ni la ropa. La caspa desaparece rápidamente. Ojo con las imitaciones y falsificaciones.

De venta en todas partes

LABORATORIO CASPE 32 BARCELONA



CORRESPONDENCIA

MUY PARTICULAR



C. A. M. (Alicante).—Uno de los trabajos es de los que corren peligro en el Negociado de la Censura gubernativa. Y el otro es un cuento viejísimo que, aunque esa censura le dejaría pasar, la nuestra, que también es severa a veces, no le deja.

L. de T. (El Escorial).—Nos hemos vuelto locos de repente; y, en ese estado de mentecatez, hemos admitido dos de los cinco portentosos adioses humorísticos que usted nos remite.

Para camisas a la medida

Madrid-Viena

M. PEÑA

Montera, 41.—Tel. 16662

Margarito (Almería).

El amigo Margarito nos manda desde Almería un lloroso articulito que, si no estuviese escrito, mucho mejor estaría.

Pero, en fin, como el mal está hecho (y está hecho bastante mal), ahora lo que hay que hacer es arrepentirse y jurarnos solemnemente no volver a hacerlo más. Con esta leve condición, seguiremos siendo amigos hasta la muerte. Si no, ¡no!

J. N. P. (San Sebastián).—Hemos tenido el hondísimo disgusto de desestimar sus dibujetes, que aunque están, en efecto, más pasaderillos que los que mandó anteriormente, todavía no están tolerables, ni mucho menos, aunque usted, en su juvenil optimismo, se haya creído otra cosa.

M. F. P. (Buenos Aires).—No está mal, pero podía estar mejor... Y como podía estar mejor, pues no nos pondremos de acuerdo hasta que no esté todo lo mejor que pueda estar...

Consocio.—Es más aburrido que una conferencia eugenésica.

Valeriano.—No vale... riano.

G. R. (Madrid).—Nos ha dado muchísima pena que su amante esté en un hospital, pero nos da mucha más lástima que usted sea tan idiota narrando el hecho. Y la razón es de peso: su amante podrá aliviarse, pero usted ya no tiene cura. Morirá usted de mentecatez ascendente y progresiva, mientras su amante saldrá del hospital y seguirá haciendo de las suyas con otros poetas menos imbéciles que usted. Y decimos que menos imbéciles, no por molestarle a usted, sino porque más imbéciles es imposible que los haya, e igual de imbéciles es difícilísimo, casi imposible también.

M. T. P. (León).

Ese cuento, "La peseta", del que usted presume tanto, es una sandez completa que al más sereno da espanto.

C. R. P. (Madrid).—Su desternillante artículo, titulado "¡Ho, los borrachos!", debido a llevar la hache en un lugar que no le corresponde, nos ha producido muy malísima impresión desde el principio. Luego hemos visto también un "hacordeón" con otra hache descomunal, por lo cual no nos ha sonado todo lo agradablemente que era de esperar. Después nos han chocado unos "hojos" melancólicos, cada uno con su hache así de gorda. Y menos mal que cuando le suponíamos a usted el aca-

parador mayor de haches del reino, nos hemos encontrado con un párrafo que dice:

"Los borrachos "an" conseguido el "onor"..."

Y, gracias a este párrafo, hemos podido comprobar que, afortunadamente, se le habían acabado a usted para siempre las consabidas haches.

Después de esto, claro es que nos han parecido de escásima importancia una "votella" con uve (que tal vez con "uva" podría pasar) y una "esposición" con ese (que hubiera estado mejor con esa..., con la esposa del curda de su vecino, que a usted parece que le gusta un rato largo, según se desprende de su articulejo).

Y todo esto junto, ha provocado nuestra resolución irrevocable de arrojar al cesto sus geniales cuartillas, lo cual hemos hecho, suplicándole que nos perdone la longitud de la chirigota, a la que usted ha dado lugar por su mala cabeza. Amén.

A. de D. (San Sebastián).—Seríamos unos inmundos embusteros, ¡oh, finísimo y donostiarrá amigo!, si no reconociésemos en su trabajo destellos humorísticos enternecedores. Mande, pues, lo que le salga de las narices, porque pudiera ocurrir que encontrásemos algo aprovechable. Esto que nos ha disparado usted como botón de muestra no llega a la completa perfección exigida, pero promete, como hemos dicho al principio. Ahora bien: usted verá si la promesa puede convertirse en cumplimiento de la palabra o no.

F. P. A. (Getafe).—¿Qué clase de bestialidad más magna, querido compañero!

F. V. N. (Madrid).—Es un escándalo de malo.

T. B. G. (Badajoz).—¿Doscientos doce versos, y hablando de la florida primavera como lamentable aña d i d u r a ? ¡Antes la muerte pestilente y frigorífica, mi dilecto amigo!



El aviador.—Estaba probando batir un record.

El campesino.—Y lo ha batido, seguramente, porque es usted el primer hombre en estos contornos que desciende de un árbol sin haber subido antes a él.

(De Candide.)



CREMA

LIDA

RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1
MADRID

BUEN HUMOR



—¿A qué edad empezó usted a sentir el hipismo?

—¡Oh, desde chico! Pero lo corrijo bien bebiendo un vaso de agua en siete tragos, sin respirar...

Ayuntamiento de Madrid

Dib. CASERO.—Madrid.